

TERESA CALDERÓN

causas perdidas



mucho de humor nada de estridente: burla burlando sus dolores y verdades humanas. Tal su ardid, tal su causa ganada. Ganada, claro, en hora buena para la poesía. □

Jaime Quezada

Calderón reúne su poesía en un libro que aun siendo su obra inicial no tiene nada de primerizo. Más bien una seguridad de ánimo y de escritura que la distingue entre las jóvenes creadoras de la poesía chilena actual. Tanto su libro como sus poemas mismos tienen una evidente estructura artesanal. Artesanal de edición que desafía dificultades editoriales, y de oficio que deja su huella en el bien intencionado trabajo del verso. Los textos de Teresa Calderón, nacida en 1955 y profesora de Castellano además, arremete contra sus propias causas que ella salva con el rigor de lo justo y lo preciso. Poemas breves, de una brevedad total, sólo una instancia de historia personal o de anécdota le basta. De alguna manera estas **Causas perdidas** (1984) vienen a ser un diario ya no íntimo sino cotidiano de mujer que vive sus desamores más que amores, no en el puro o mero sentimiento, sino en la realidad quemante y, a su vez, en su acercamiento al prójimo amado. Lo interesante de estos fugaces y certeros poemas está en el tratamiento de un lenguaje irónico, resuelto de palabra, mordaz, que se atreve a desmitificar los errores, las pasiones, el tú y el yo de la desmedrada relación de pareja convencional. Pese a los avatares hay un optimismo a flor de verso: "que el mundo es largo, pero nunca el único". Teresa Calderón tiene la gracia y la desfachatez de decir, sin piedad pero con ternura, lo suyo (y lo de todos), ajena a recursos líricos tradicionales. Más cerca de lo apoético y con

Causas perdidas, de Teresa Calderón

Con títulos de expediente judicial (causas perdidas) o de partes bélicas (suspensión de hostilidades), Teresa